

CAXON DE SASTRE,

N. 25.

COMBATE DEL HOMBRE,

en la continua lid de sus
ceguedades.

EXPLICADO

POR EL DISCRETO

Gregorio Sylvestre.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcel , Calle de la
Montera : y de Escrivano, frente las Gradas de
S. Phelipe el Real.*



CAXON DE SASTRE

N. 25.

COMBATE DEL HOMBRE

en la conuincion de las

segundadas.

EXPLICADO

POR EL DISCRETO

Gregorio Siles

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de

D. Gabriel Ramirez, Calle de Ancha

Se halla en la Libreria de Orell, Calle de la

Moneda: y de Francisco, Puerta de San

2. Puerta de San



Num. Veinte y cinco.

COMBATE SIN INTERMISSION ES LA VIDA del Hombre; pero él, con la ignorancia de sus caprichos, y el infeliz logro de sus desèos, hace este inevitable combate mas arriesgado, y espinoso.

EN este asunto, y para la enseñanza de otro, cada hombre puede ser Cathedralico, con tal que estudie la materia en si mismo. No hay en el dia hora alguna, què digo hora? no hay instante en que no se manifieste totalmente diverso de si el hombre; tanto si le aqueja el dolor; quanto si le acaricia el placer. Suele llorar à un mismo tiempo de pesar, y regocijo. Si mira, à complacencia de sus desèos, un pequeño gozo, este basta para mitigarle la melancolia de qualquier crecido sobresalto; y al contrario, si toma con desagrado descorregido un motivo excelente de alegria, basta para empañar todo su benefico influxo la mera aprehension de un impercepti-

V 2

ble

ble disgusto, de una pena imaginada, y de un pesar soñado. Es el hombre, sin que nadie lo pueda contradecir, martyr de su imaginacion, y mas tormentos padece por lo que aprende, que por lo que sufre. Esto se ve (aunque no sin afliccion de los que saben hacer un buen uso de la caridad) demonstrablemente todos los dias; pero lo que se hace mas sensible à la reflexion bien complexionada, son los sobresaltos que padece el hombre en el mayor lleno de sus gustos, quando le acusan ciertos interiores remordimientos que producen los apetitos inhonestamente logrados. Aquella misma satisfaccion que parece placentera por error de la voluntad, es el principal fomento de su confusion. Refiere Cedreno Historico Griego del Emperador Constanzo, que haviendose tenido este las manos en la sangre de su hermano Theodoro Diacono, se le aparecia de noche su imagen en acto de brindarle con una taza llena de sangre para que la bebiesse. Afligido de esta imaginacion, que le perseguia, dexò el Palacio Imperial, mudò de habitacion, se trasladò à otra Ciudad, se deserrò à otra Provincia; pero como no podia apartarse de si mismo, ni huir de su conciencia, por esta causa adonde quiera que iba se le presentaba aquella formidable fantasma que le afligia. De agitaciones no menos espantosas se vieron atormentados Tiberio, Neron, y el Pro-Consul Flaco, y otros infinitos sugetos à quienes lisongeaba alhagueña la fortuna de su destino; pero

pero lo mismo que se conspiraba à complacerlos en la soberanía , era un exquisito tormento de su corazon , al verse avassallados al imperio de la conciencia. Esta, quando es criminal, siempre presenta à la fantasía del hombre melancolicas imagenes , que marchitan la deliciosa lozania de todos los placeres , y de aqui un continuo combate. En todos los concursos de la humanidad se halla el corazon del hombre combatido de aficciones , que aunque pretenden desvanecerlas los ruidos, y distracciones del placer , no està en su mano poderlas rebatir. Exemplaricemos esto , que parecerà exageracion à todos aquellos espíritus encontrados à su proprio bien. En què casos dà voces nuestra conciencia ? En todas ocasiones nos grita. Mira un hombre distraído de la virtud al Cielo , y su proprio corazon le dice : vès aquel Pais , Imperio seguro de todos los bienes , y regocijos ; pues no es para ti , que haces profesion de enemigo de ti proprio, confederandote con lo injusto. Llegase un hombre, abandonado à la malicia , à otro que se exercita en buenas obras , y dice la conciencia del criminal : Oh , quan diferente soy de este, que lleva por guia de sus operaciones à la Virtud ! Encuentra un estragado à otro vicioso , y dice el Fiscàl interior de nuestra conducta : al modo que este es despreciado , y aborrecido por sus despropósitos desordenados , lo eres tu de tus companeros , y hermanos. Sientese el hombre vicioso alabado de la lisonja , que hace

201b
cari-

caricias à su estado , ó à sus riquezas ; y dice el huésped mas asiduo de nuestro corazon : estas alabanzas que oyes , son mentiras de la adulacion, errores de la ignorancia , ó injustas resultas de tu hipocresia. Vitupera un ofendido , ó irritado la fama de un hombre relaxado , y aunque la boca, y el grito pretendan defenderle , la conciencia grita mas en lo interior , diciendo : no te resientas de estas ofensas , que la verdad las produce para corregir tu mala conducta. Oye un hombre abandonado à la ceguedad de sus injustos placeres leer un libro , en que se ensalza el mèrito de la virtud, y dice el Predicador incansable, la conciencia : ó miserable , tu no tienes otro que vicios, mira que buen patrimonio para adquirir gloria, y aplauso! Finalmente, en quanto ponemos los ojos hallamos objetos para nuestra reprehension , quando nuestra vida se des-
acuerda de la rectitud.

2 A causa de este continuo oprobrio , que sienten nuestras irregularidades, quando la conciencia nos dà voces , procuramos para no oirlas hacer ruido , y aun estrepito con los gustos, distrayendo la reflexion de todo lo que averguenza, y convierte en melancolia nuestras alegrías engañosas. En oyendo leer un libro , que procura nuestro desengaño , le bolvemos las espaldas , y aun decimos mal de su Autor , por quitarle el empleò que se ha tomado de ser nuestro fiscál ; pero la Divina Providencia , à cuyo cargo esta nuestra dicha , administrandonos me-
dios

dios para vencer nuestra ignorancia , permite, que aun en aquellas cosas, que tienen el nombre de recreo , hallemos el desengaño. En las obras poeticas del agudo , y discreto Gregorio Sylvestre , hay sembradas un sin numero de sentencias agradables, y en las siguientes se expresa con la mayor propiedad , y viveza el combate del hombre interior, con el hombre superficial : oygamos como pinta nuestro engaño , y como nos hace conocer el mejor modo de evadirlo.

SOBRE LA CONTINUA MILICIA QUE EL hombre tiene dentro , y fuera de si , tanto en lo que le alhaga con el placer, como en lo que le martiriza con el pesar. (1)

EPTASTICOS.

POR su culpa , y mal gobierno
Està el hombre tan dormido,
Que enciende con el ronquido

V 4

Las

(1) Gregorio Sylvestre , segun dice Pedro de Caceres y Espinosa, nació en Lisboa en el año de 1520. fue hijo del Doct. Juan Rodriguez , y de Doña Maria de Mesa , quienes residian en Zafra ; pero haviendo sido llamado el Doct. Juan Rodriguez para Medico del Rey de Portugal, estuvieron en su Corte hasta el año de 27. en que vino por Medico de la Señora Infanta Doña Isabèl de Portugal , despues muger del Emperador Carlos V. Nuestro Gregorio Sylvestre vino de edad de 7. años , y bolyò à fer nuestro por la enseñanza que adquirió al lado, y en la Casa del Conde de Faria, el que yà originariamente era Español: bien que por un accidente tomó el baño de Por-

tu-

Las llamas del fuego eterno :
 Y no alcanza de perdido,
 Que hay Dios, y Dios ofendido,
 Que ay justicia, y que ay Infierno.
 Siempre se ha de contemplar,
 Quan presto passa el pecado,
 Y la pena del culpado
 Para siempre ha de durar :
 Y el siempre desventurado,
 Ha de ser atormentado
 Siempre, siempre, sin cesar.
 Puede ser mayor afrenta,
 Que del mando, y señorio,
 Que os diò en el alvedrio,
 Deis à Dios tan mala cuenta ?
 Y pudiendo dàr desvío,
 Dexeis perder el Navio
 Enmedio de la tormenta ?
 Dices que te enmendaràs :
 Remedio tan importante,
 En vida que es un instante,

Por

eugues. Fue uno de los Ingenios mas fecundos , y preciosos de
 su tiempo, gracias à la estrechez que tuvo con Garci Sanchez de
 Badajoz, con Bartholomè de Torres Naharro , con Juan Fer-
 nandez de Heredia , con el siempre famoso Christoval de Cas-
 tillejo, y otros muchos, que entonces florecieron en España, y
 de quienes hace empeño de olvidarlos nuestra memoria. Apli-
 cose à la Musica, y su distinguida habilidad en ella le adquiriò
 el empleò de Organista en la Cathedral de Granada, en cuya
 Ciudad introduxo Gregorio Sylvestre el uso de la Octava, So-
 neto, y otros versos que se reguan por el endecasílabo : Otra
 vez hablaremos , si se presenta la ocasion, mas de este famoso
 Ingenio.

Por què lo dilatas mas ?

Y no alcanzas de ignorante,

Que irlo esperando adelante,

Es irlo dexando atrás ?

Què podemos esperar,

Viendo aquestos tiempos tres,

Que lo que fuè ya no es,

Y lo que es no ha de durar ?

Ni lo que serà despues,

Porque con todo ha de dàr

La triste muerte al través.

Por bien que dure el vivir,

No hay en èl cosa que vèr,

Lo que fuè, es lo que ha de ser,

Nascer, vivir, y morir :

Y el mando en el proceder,

Es un entrar , y salir

Para tornar à bolver.

Ahora que Dios la dà

Enmendemonos con hora,

Porque no saltce à deshora

La muerte à ninguno yà :

Esperarla en qualquier hora,

Ahora, ahora vernà,

Que el vivir no es mas de ahora.

No entendemos , ni miramos

Lo que Dios tiene ordenado,

Ni la pena del pecado,

Ni la muerte que heredamos ;

Y como su brazo ayrado

Dà siempre al mas descuidado,

Y es porque todos lo estamos,
Las corrientes de aguas vivas,
Por mineros celestiales,
Se hacen rios caudales
Para las almas captivas,
Do se lavan, y son tales,
Que buscan mananciales
De nuestras aguas lascivas.
En què parámos ahora,
Hay cosa que desconcierte
Aqueſſa furioſa fuerte?
Que el que rie, y el que llora,
El mas flaco, y el mas fuerte
Han de paſſar por la muerte
Quando llegáre ſu hora.
Marmol frio, dura nieve,
Centella viva en pecar,
Dexa à tu alma gozar
Del bien que del Cielo llueve;
Porque triumphes al paſſar
Por la muerte, que es la mar
Que todas las aguas bebe.
Grande, rico, flaco, y fuerte,
Deſnudos de una manera,
Comienzan eſta carrera,
Y aunque varíen la fuerte,
Se buelven à la primera,
En llegando à la ribera
Del pielago de la muerte.
A ti mi Dios, y Señor,
Eſta mi obra ſe aplica,

Por-

Porque en ti se harà rica,
Y subida de color;
Y lo que mi falta implica,
Tu gracia lo purifica,
Lo afina, y le dà valor.

Para mis obras imploro
Pureza en el corazon,
Humildad, y devocion,
Arrepentimiento, y lloro:
No sobervia hinchazon,
No poetica ficcion,
Que es ponzoña en vaso de oro.

A aquel Poeta sin par,
El celestial Orador,
Sin cuya gracia, y favor
No se puede bien obrar;
Y el que le sirve mejor
Sabe mas, y sin su amor
No hay saber, todo es errar.

Pintò Dios nuestra figura
Por la fuya al natural,
Y el hombre quiso ser tal,
Que le borrò la hechura:
Baxò el Pintor Celestial
En essa vida mortal
A rehacer su pintura.

Dime pecador, què es esto?
Tu, que caminando vàs,
Y estando yà como estàs
Para descansar muy presto,
Sin termino, y sin compàs

Quer-

Querrias bolverte atràs,
O nunca llegar al puestto?
Alma do tanto bien cabe,
Mira do pones los pies,
No camines al revés,
Contra quien todo lo sabe:
Que tu camino Dios es,
Y el premio, para despues
Que tu camino se acabe.
Buela como el pensamiento
Aquesta vida de passo,
Y vamonos passo à passo,
Haciendo torres de viento;
Y es un tránsito, y un passo,
Que quando llegan al passo,
Ha sido todo un momento.
Lleguemos de tal manera,
Como quien parte llorando,
Y camina suspirando,
Sin parar en la carrera;
Y cayendo, y levantando,
Al Cieló llega temblando
De temor de quien le espera.
Vos con aquel, yo con vos
Nuestros yerros disculpamos,
Que con la culpa heredamos
Las escusas de los dos,
Y las cosas que acusamos
Es, porque de ellas no usamos
Al fin que las hizo Dios.
Como Adan con la muger,

Y Eva con la serpiente,
Se piensa el hombre imprudente
Con el mundo defender ;
Porque ni mira , ni siente,
Que nos dà el inconveniente
Materia de merecer.
No te olvides pecador,
Humillate , y subiràs,
Que en el Reyno donde vàs
Al menor hacen mayor :
Y si quieres correr mas,
Has de dàr passos atràs,
Y así correràs mejor.
Embiò Dios à su Amado,
Y vino en forma el Señor
De trage de pecador,
A destruir el pecado :
Fuè grande excesso de amor,
El que hizo al Redemptor
Padecer como culpado.
No sabemos entendellas,
Pues tanto las estimamos,
Estas cosas que tratamos,
Que juega el tiempo con ellas ;
Y quando no nos catamos,
Passado el tiempo, quedamos
Con solo el retinte de ellas.
Ventura à quien se atribuye
El fin de nuestra porfia,
Como madrastra desvia,
Lo que como madre influye :

Y las cosas que nos guía,
Con una mano las cria,
Y à dos manos las destruye.
Alma despierta del sueño,
Todo el bien que gozo aqui,
Dios lo depositò en ti,
Por lo que estrago, y empeno,
Què cuenta le darè, di ?
De haverlo tratado asì
En desgracia de su dueño.
Con falta de entendimiento,
Y sobra de indiscrecion,
Andan los que mozos son
Hechos Molinos de viento ;
Por la inconsideracion,
Que aquella disposicion,
Y la vida es un momento.
Quien hermosura desea,
Hallarla asì la procura
La gracia, y aun la hermosura,
Que su pecado le afea :
Guarde la Sacra Escripura,
Que es unguento, y compostura,
Que todo nos lo hermosa.
Para irnos componiendo,
No nos basta, no, pecar,
Exemplo havemos de dàr,
Bien hablando, y bien haciendo :
Resplandezca el bien obrar,
Porque quien ha de alumbrar,
Por fuerza ha de estàr ardiendo.

De

De este mal enferma, y muere
Nuestro apetito ligero,
Que quiere un Dios à su fuero
Hecho como èl lo quisiere :
Y asì como nuevo espero,
Que haga Dios lo que yo quiero,
Sin hacer yo lo que èl quiere.

Esta es nuestra ceguedad,
Esta es nuestra perdicion,
Que tenga jurisdicción
La flaca sensualidad :
Con tanta disolucion,
Que obedece la razon,
Y manda la voluntad.

La miseria es infinita,
Que de nuestras culpas mana,
Y el bien de esta vida humana,
Antes que venga se quita :
Florece por la mañana,
Al medio dia està ufana,
Y à la tarde se marchita.

Si quieres enriquecer,
Què congoja es procurar !
Què tormento es conservar !
Què cuydado es poseer !
Y si hay algo que gustar,
Es para mayor pesar
Quando se viene à perder.

Las plantas de aqueste suelo,
La que en pura tierra prende,
De qualquier ayre se ofende,

Y la quema qualquier yelo :
Solamente se defiende
Aquel arbol que pretende
Hacer fruto para el Cielo.

Son estos triumphos humanos
De tan liviano accidente,
Que el ayre , aunque no se siente,
Se los lleva de livianos :
Porque nacen de una fuente,
Que es su sèr naturalmente
Deslizarse entre las manos.

Preciaste de gran linage,
No sè en que està este valor;
Naciste de otro color ?
De otro sèr ? de otro language ?
Eres mayor , ò menor ?
Corres , ò saltas mejor ?
O vistes otro plumage ?

Si quieres linage honrado,
Por armas , y por blason,
Has de tener la Pasion
De Christo Crucificado :
Puedes tener presuncion,
Que es tu regeneracion
La Sangre de su Costado.

En la guerra de los hados,
Las humanas hinchazones
Tienen todos sus pendones
A la fortuna postrados ;
Que con varias ocasiones
Acaban sus presumpciones,

Y destruyen sus estados.

Si à una Nao que và en bonanza,

Y quando và mas contenta,

Delvarata una tormenta

Las velas de su pujanza :

Qual està triste, y lamenta,

Qual se pierde en el afrenta,

Y qual à la mar se lanza!

Pecador protervo, y duro,

Por què quieres varatar,

Por un placer al quitar,

Cien mil tormentos de juro ?

Que tal se puede llamar

El que tengo de dexar

Quando mas està seguro.

Si en esto engañado voy,

Tú mismo lo puedes ver,

Pues lo que oy tienes de ayer,

Mañana ternàs de oy :

Comienza à desembolver,

Què fui, y què tengo de ser,

Preguntate à ti : què soy ?

Passar mal, parece ser

Mejor, pues se ha de acabar,

Que el bien perdido es pesar,

Y el mal pasado es placer :

Mas quando no ha de durar,

Ni puede el bien alegrar,

Ni el mal debe entristecer.

Fortuna es burla burlada,

Nosotros la idolatramos,

X

Pues

Pues que triumphar nos dexamos
De una cosa que en si es nada :
De ocasiones la criamos,
Y como desvariarnos,
Es cosa desvariada.
Es su constancia tan poca,
Van sus dones tan sin arte,
Que sin seso los reparte,
Y los rige como loca ;
Porque no puedas gozarte,
Aunque sin todo, o sin parte
Te venga à pedir de boca.
Otra ventura mas alta
Nos tiene Dios prometida,
No hinche esta la medida,
Mientras mas viene, mas falta ;
Ni tiene gloria cumplida
La voluntad desmedida,
De un estremo en otro falta.
En cuya oreja no suena,
A quien acordar se osa,
De aquella voz temerosa,
Que nos salva, o nos condena ;
Al alma que es virtuosa,
Ven conmigo, dice, Esposa ;
Y à la otra, vè à la pena.
Un Dios de tan alto ser,
Y de tanta perfeccion,
El principal galardòn,
Por quien es se ha de querer ;
Por la grande obligacion,

Que

Que nos puso en la afición
 Con que vino à padecer.
 Puede ser mayor dureza,
 Que quiera el hombre mortal,
 En el misero Hospital
 Hallar salud, y riqueza?
 Sabiendo que el mundo es tal,
 Que tiene todo el caudal
 En pesares, y en tristeza?
 Todo es batalla, y rehierta,
 Desde que el hombre se cria,
 Dentro en guerra, y batería,
 Y enemigos à la puerta;
 Y la muerte cada dia,
 Nos atalaya, y espía,
 Que està puesta en encubierta.
 Aqueste cuerpo terreno,
 Todo està contaminado,
 Y el apetito dañado
 Lo malo tiene por bueno;
 Porque al bien guisa el pecado
 Muy agro, y muy desgraciado,
 Y muy gustoso al veneno.
 Alcancele el pecador
 Antes que el mundo le alcance,
 Y no aguarde al postrer lance,
 Quando se seca la flor:
 Entienda bien el romance,
 No piense de hacer gran lance,
 Y se pierda en el primor.
 Todo este mundo fenece,

Porque todo es temporal,
Y hasta la fama mortal
Por tiempo tambien perece,
No nos queda otro caudal,
Solo el de nunca hacer mal,
Que el bien obrar permanece;
No sé quien no se apareja
Para el eternal asiento,
Que esta vida de tormento
Luego se torna conseja;
Y todo su fundamento
Primero sirve de cuento,
Y despues de historia vieja.
Y es el mal, que esta sentencia
Igualmente à todos toca,
No se excluye, ni revoca
Por ninguna preeminencia;
Ni valen muros, ni roca,
Todo se allana, y apoca
Delante de su presencia.
Siendo de una calidad
Todo quanto toca al sèr,
Todo ha de corresponder
En una misma igualdad:
Lo que vemos exceder,
Se labra con el poder
Que tiene la vanidad.
Què te piensas persuadir
Quando, si algun muerto vès,
Dices, que fue algun revès,
O no se supo regir?

No

No entiendes pecador, pues,
 Que siendo como aquel es,
 Como aquel has de morir?
 En esto nos acontece,
 Lo que suele à el que camina
 A escuras, y determina
 Lumbre que lexos parece,
 Que se vè muy mas ayna
 Lo que á ella se avecina,
 Que lo que lexos se ofrece.
 Andas à buscar patrañas,
 Lo que pretendes no sè,
 De què sirve, ò para què
 Recitar viejas hazañas?
 Pecas, sin decir pequè,
 Y aquello que fuè, ò no fuè
 De raiz lo desentrañas.
 Que si por lo sucedido
 Queremos ir discurriendo,
 Lo veremos ir cubriendo
 Con las nubes del olvido:
 Mientras se està posseyendo
 Se passa, y es, en no siendo,
 Como si no huviesse sido.
 Quieres vivir en concierto,
 Fingete enfermo, y caído,
 Demandando à Dios partido,
 Como quien està yà muerto:
 Quien no te huviera ofendido
 Y no pienes que es fingido,
 Que mañana serà cierto.

Cada qual pregunte à vèr
Segun le toca el humor ;
Los unos, què es del amor ?
Los otros , què del saber ?
Los grandes, què es del valer ?
Los medianos, el favor ?
Yà no es oy lo que era ayer.
No sè como no se entiende
La vanidad que traemos ;
Si se entiende , y bien la vemos,
Mas la culpa nos ofende :
Que entendiendo no entendemos,
Y queriendo no queremos
Huir del mal que nos prende.
Sepamos que es lo que diò,
Y lo que el mundo và dando :
Ave que passa volando,
Que aun el rastro no dexò :
Corriente que và passando,
Llama que se và apagando,
Y en humo se resolvió.
Vengan las vanas querellas,
Los paramentos pintados,
Los cuidados , descuidados
De las dueñas, y doncellas :
Pregunto à sus mas amados,
Còmo estàn yà sepultados
En el Infierno por ellas ?
Quando la Virtud reynaba,
Cierta otras damas havia,
Y galanes de valia,

Y otro amor los abrafaba :
 Un San Lorenzo que ardia,
 Y aquel fuego no sentia
 Con el que en su alma estaba.
 Què es de los dulces alientos
 De aquellos Santos Varones,
 Cuyas lenguas , y razones
 Fueron de Dios instrumentos à
 La suavidad de canciones,
 Sus obras , sus oraciones,
 Palabras , y pensamientos ?
 Por Divina inspiracion
 Muchas de humana dolencia,
 Tuvieron tanta excelencia,
 Que baxò Dios à su son :
 Despertòles la clemencia
 Con cuerdas de penitencia,
 Y con voces de oracion.
 Contigo lo quiero haber
 Rey , qualquiera que tu fueres,
 Vès quan poderoso eres ?
 Tan misero te has vèr,
 Que no te basten haberes,
 Nì quantas gentes tuvieres
 Para poderte valer.
 El verdadero mandar,
 Es el buen obedecer ;
 El vencer à si es vencer,
 Servir à Dios es reynar :
 La virtud es el tener,
 Y quien quisiere valer,

De estas armas se ha de armar,
Con los muros de fé pura,
Con guardas de devocion,
Y con velas de oracion,
Y espías de la Escritura ;
Por tiros , y municion,
Suspiros del corazon,
Estarà el alma segura.
Contra ti , penosa muerte,
Tales armas buscar quiero,
Que pueda al punto postrero ;
Aunque vencido vencerte,
Con un corazon sincero,
Y con vèr tu gesto fiero,
Defenderme , y ofenderte.
Qualquiera deseo excede,
No hay contento en ningun sèr,
Y es porque nuestro querer
Anda tras lo que no puede :
El imperio , y el poder,
Què gusto pueden tener
Si el morir luego sucede ?
Parece que es ignorancia
Hablar , ni reprehenderte,
Fingiendote cruda , y fuerte,
Siendo efecto sin substancia ;
Bien que el uso se pervierte,
Mas fingirte de esta suerte,
Es negocio de importancia.
Tantos dones valerosos
Como rezan las historias,

Tan-

Tantos triumphos, tantas glorias,
Tantos Reyes poderosos;
Eran al fin transitorias,
Sus vidas, y sus memorias,
Y sus regalos famosos.

A ti muerte se atribuye
Este poder, mas en vano,
Porque es poder de la mano,
Que todo lo distribuye:
Mas por ser el mundo infano,
Te dan un brazo tirano
Que los asuela, y destruye.

Si el trabajo, ò mal passar
Con el premio se retira,
El que à vos por premio os mira,
Bien, *Jesús*, podrá penar!
Descanso es quanto suspira,
Dulzura es quanto respira,
Y alegría su llorar.

Muerte será menos fea,
Aunque triste, y desigual,
Que el que no fuere cabal,
Lo parezca à quien lo vea;
Porque al fin yà mal por mal,
Es bien que si no sois tal,
Deis causa que otro lo sea.

Quien, pues, tràs el vicio và,
Sino à la virtud derecho,
Viendo el daño, ò el provecho,
Que el uno al otro le dà?
El vicio, infamia, y despecho,

Y la virtud dà derecho,
 Honra , y gloria acà , y allà.
 Y no se ha de pretender,
 Pues solo Dios se ha de amar,
 Sin tener en que parar
 Hasta unirnos con su sèr :
 Tanto se ha de conformar,
 Que no se pueda apartar
 Mí querer de su querer.
 Que puede el hombre adquirir,
 Todo el mundo à su mandar,
 De què puede aprovechar,
 Para el punto del partir,
 Si el alma que ha de durar,
 Se vâ por poco gozar
 Eternamente à morir ?
 El thesoro del Perú,
 Que es la Gloria celestial,
 Ganase con el caudal,
 Que nos dexò el buen Jeshu :
 No es mucho , pues èl es tal,
 Que pone lo principal,
 Pongas lo accessorio tù.
 Comprase la salvacion
 Con decir , Señor pequè,
 Si aqueste gemido fuè
 Con dolor de corazón,
 Y haciendo que el alma estè
 Llena de gracia, y de fé,
 Caridad, y devocion.
 Ganan à Dios los casados,

En

En Dios, y por Dios viviendo,
Y los solteros huyendo
De los vicios, y pecados;
Y los viudos castos siendo,
No pecando, y bien haciendo
Se gana en todos estados.

Simple de ti caminante,
Despierta, que vas soñando,
Pues se va el mundo acabando,
Y se acaba en un instante,
Cayendo, y no levantando,
Y es porque no vas mirando
El peligro de adelante.

Què mayor bien quiero yo,
Que trasformarme en aquel,
Que todos viven por èl,
Y èl por mi nació, y murió;
Y que èl estè en mi, y yo en èl,
Hasta subirme al vergèl
Para donde me criò?

Dios mio, quien tal se viesse,
Que afinado en tu querer,
No te pudiesse ofender,
Ni querello aunque pudiesse,
Y acabese de entender,
Que otro bien no puede haver
Donde tanto se interesse.

El morir yo no resisto,
Antes me es caro, y amado,
Como puerto ya ganado
Para el Reyno que conquisto:

Pablo bienaventurado
Deseò estàr defatado
Para verse allà con Christo.
Esta perfeccion que pruebo,
No es porque haga yo la prueba,
Sino la pluma me lleva
Mostrandome lo que debo :
No hay quien à tanto se atreva,
Si el hombre no se renueva
Con hacerse hombre de nuevo.
Pues que te cuesta tan caro
El pecador , por la ofensa,
Que te diste en recompensa
Para hacer de èl reparo,
Dele tu bondad inmensa,
Gracia, y amor por defensa,
Virtud , y fé por amparo.
Segun à quien ofendi,
Bien sè yo por mi dolor,
Que el Infierno, y aun peor
Es muy poco para mi :
Mas sè que tu, Dios de amor,
Perdonas al pecador,
Si èl hace lo que es en sí.
No haviendo en mi mas descuento,
Sino solo el que tu has dado,
Què bien hay justificado
Delante tu acatamiento ?
Yo me doy por condenado
Si tengo de ser juzgado
Segun mi merecimiento ;

Mas

Mas pues que en mis pensamientos
 Sola tu magnificencia
 Se pregona,
 No por mis merecimientos,
 Mas por tu santa clemencia
 Me perdona. (2)

3 El santo tiempo en que estamos no permite que descaminemos la reflexion de lo bueno; y aunque para este exercicio todos los tiempos son unos, y debieramos nosotros hacer que fuese uno mismo el tiempo; con todo es difícil empresa querer llamar al buen camino, al que está contento de andar por derrumbaderos, y barrancos; causa por la que siento no se aprecian algunos fragmentos de sana moral, que he puesto en algunos numeros de esta Obra: mas que hemos de hacer en un caso semejante? Jugar limpio, que aunque parece no se gana, yo sé muy bien que no se pierde. Lo que no gusta à paladares estragados, deleyta, y nutre à estomagos sanos, fuertes, y robustos. Todos aquellos que masean con la muela del juicio lo provechoso, hallan exquisita complacencia en las piezas antiguas, que produjo el Ingenio Español, quando eran de otra naturaleza los placeres, y re-

(2) Hallase esta pieza, como Glosa de las Coplas de D. Jorge Manrique, en el tomo de las Obras Poeticas del Autor, impreso en Granada por Sebastian de Mena en 1599. en 8. al fol. 246. b.

tenian menos imperio las pasiones. Esta misma reflexion, diràn algunos, debería determinarme à reproducir otras piezas, y reconciliar en mi favor al agrado común, aunque no fuera sino atendiendo à mi utilidad; pero quien les ha dicho à estos tales, que yo prefiero la ganancia del dinero à el interès del espíritu? Quien les ha sugerido este pensamiento, yo bien lo sè, pero por modestia lo callo. Un adagio dice: *piensa el ladrón, que todos son de su condicion*; y à la verdad no piensa bien: lo mismo digo de los que piensan que yo hago esta obra por el material interès; yo busco la pública utilidad, y aunque à esta se hermana la mia, nó me llama tanto la atencion esta segunda, que me olvide de la primera: èsta buscarè siempre con tesòn, y ojalà fuesse tanta mi suficiencia, que bastasse à lograrla; pero si al que hace lo que puede Dios le favorece, yo no me desviarè por ningun motivo de tener en mi asistencia este soberano piadoso influxo. El objeto de mi idèa se permite demonstrable al que pone los ojos, conducidos de la reflexion, en nuestròs pensamientos. Effen que llaman los mundanos *Fortuna*, es una fabula, ò cuento de viejas: no hay mas fortuna que Dios, y el obrar bien, todo lo demàs es un engaño vestido con apariencias hermosas; y esto que galanteamos en el mundo como dicha, no es mas que una fantasma que abulta, y engalana nuestra fantasia, y despues de abrazarnos con ella, nos quedamos mas burlados de sus esperanzas, que

que ofendidos de su ojeriza. Para que conozcamos que todo es mentira lo que nos ofrece la que vulgarmente llamamos *Fortuna*, prestemos este rato à lo que se sigue, y en que nos habla muy al alma Gregorio Sylvestre.

CONTRA LA FORTUNA. (3)

Fortuna libre, y esfenra,
Dime, si quieres decirme,

Por què sin apercebirme,

No siendo de tanta quenta,

La tienes tu en perseguirme?

A mi te muestras contraria,

Que por la via ordinaria

Estaría de mi suerte

Contento con no tenerte

Favorable, ni adversaria,

Solias continuamente

(No sè agora lo que ha sido)

Mostrar tu poder crecido

En derrivar al potente,

O en sublimar al caído.

Si de razon, ni de hecho

No puedes sacar provecho

En dàr conmigo al través,

Què hazaña piensas que es

Hacer lo que està yà hecho?

No

(3) Hallase esta pieza absolutamente exquisita en las obras yà citadas del Autor al fol. 28.

No tengo en nada tratarme,
Peor que yo se contallo,
Tengo en mucho procurallo,
Y que vengas à hallarme
Adonde yo no me hallo.
En que te quieres mostrar,
(Que me haces sospechar
En verte tanto furor,
Que hallas en mi valor
De pôderte contrastar.

Fortuna , tanto desdèn ?

Tan sañosa , tan ayrada ?

Tan brava , tan alterada ?

Y tan fuerte , contra quien ?

Contra cosa que no es nada ?

A los que gozan tus bienes

Puedes dàr esos vayvenes,

Allí tu poder se muestre

Y dexa estàr à Sylvestre,

Que bien dexado lo tienes.

Si me dexas en seguirme,

Dexame yà de dexarme ;

Y si quieres lastimarme,

Di, Fortuna , sin subirme

Còmo puedes abaxarme ?

Y pues que de otra manera

No te espero alhaguera,

Quiero decir algo aquí

De lo que siento de tí,

Por indignarte siquiera.

Son todos tus intervalos

De toda razon agenos,
Que perfigues à los buenos,
Y à los buenos, y à los malos
Los tratas qual mas, qual menos.
Ningun mal, ni bien arguyes
En los que admities, ò excluyes,
Pues al que mas favoreces,
Ni por bueno lo engrandeces,
Ni por malo lo destruyes.
Con destrozos, y ruinas,
Miserias, calamidades,
Baxas à las potestades,
Y à las personas indinas
Levantas à dignidades.
Todo tu malo, y tu bueno
Lo repruebo, y lo condeno,
Pues tambien urdes tus telas
A quien das de las espuelas,
Como à quien tiras del freno.
Lo mismo es en tu portillo
Estàr à pie que à cavallo,
Pues tan mal librado le hallo
Al caído en no subillo,
Como al alto en abaxallo.
Y tu variable rueda,
Que no hay quien tenerla pueda,
De tal fuerte se desmanda,
Que para el bien siempre anda,
Y para el mal se està queda.
Al que quierès sublimar,
Sin otra razon alguna,

No te contentas fortuna,
Sino haciendolo empinar
En los cuernos de la Luna.
Mas no queda el triunfador
Seguro con tu favor,
Por bien que suba de salto;
Porque quanto està mas alto
Tiene el peligro mayor.

Y al que afsi subido fuè,
Hacesle tu que no crea
Ser possible, que se vea
Sin aquel bien, para que
Se duela mas quando sea.
Y afsi es cosa principal
No desear tu caudal,
Por no esperar el afrenta,
Y es mejor no tener cuenta
Con tu bien, ni con tu mal.

Es tu sèr una locura
De quien se rie la muerte,
Y no acaban de entenderte,
Si eres fortuna, ò ventura,
Si eres caso, dicha, ò fuerte.
Todo aquesto te han llamado,
Y Planeta, signo, y hado,
A la verdad siendo nada,
Porque quedes declarada
Con nombre desvariado.

Y que seas lo que fueres,
Vas tan fuera de medida,
Que por no ser entendida,

Vic-

Vienes por lo que no eres
 A ser mejor entendida.
 Tú figura verdadera,
 No se sabe en que manera
 Se podría imaginar,
 Que no vengan à pintar
 Una fantasma, ò chimera.

Los que persigues ventura,
 Y trabucas, como à mi,
 De una en otra desventura,
 No estàn seguros de ti
 Dentro de la sepultura:
 Essentos yà de los hados,
 Y fuera de tus estados,
 Demàs de otros accidentes,
 Son de lenguas maldicientes
 Sus gueffos despedazados.

Al que hieres una vez,
 No le dexas gueffo sano
 De la cabeza à los pies,
 Ni pone en cosa la mano
 Que no le falga al revès.
 En el consuelo mayor,
 Y en el mas fuerte dolor,
 Rebuelves fortuna tal,
 Que el mal le viene por mal,
 Y el remedio por peor.

Dasle brios de pujanza
 Con alguna pretension,
 Para que aquella esperanza
 Sea desesperacion,

Y 2

Per-

Perdida la confianza.
Y aun para cierta es tan cara,
Que al precio no la tomára,
Mas embidia tengo à quien
Nunca gozò de tu bien,
Que al que bolviste la cara.
No hay contigo rectitud,
Gracia, valor, ni grandeza,
Esfuerzo, ni gratitud,
Porque usurpa la riqueza
Los nombres de la virtud.
Ser mas justo que Trajano,
Y mas fuerte que el Troyano,
Mas sabio que Salomon,
Gracias, sin tu gracia, son
Superfluas al Pueblo infano.
Y que sobre esto haya sido
Un Narciso, y un Homero,
Poco le vale al caído,
Sin la falsa del dinero
Todo es manjar defabrido.
Del que està en prosperidad,
Donayre es la necedad
Por donde quiera que viene,
Y la gracia al que no tiene
Se le torna en frialdad.
Lo que no puedo entender,
Aunque vengo en ello, y voy;
Por donde puedes hacer,
Que blasfemen todos oy
Del que adoraron ayer?

(Aquel)

Aquel mismo, no es aquel
Que antes era ? Pues que es de èl?
Fundabase en ti sin duda,
Pues mudada tù, se muda
Todo quanto havia en èl.
Levantas torres de viento
Sobre liviana ocasion,
Y con este fundamento
Todas tus labores son
Cosas de poco momento.
Porque al mas mas estirar,
Puede tu barra llegar
Donde la mas larga vida,
Y es tan corta, y defabrida,
Que no hay para comenzar.
Y como no hay cosa fuerte,
Ni pueden los mas subidos
Contentarse con su fuerte,
Los altos, y los caídos
Nunca dexan de morderte.
Ladran todos en tropel,
Alzas el brazo cruel,
Y à uno que dés no mas,
En dandole que le dàs
Buelven todos contra èl.
No hay desgracia en esta vida,
Que à la corta, que à la luenga;
De golpe, ó de recudida,
No le amenace, ò le venga
Al que llevas de vencida.
Es tu camino trillado,
Que

Que vayan al desdichado
Todas las tribulaciones,
Encuentros, y trompezones,
Como à miembro lastimado.
Llega à tanto el improperio
Del que tu gracia no tiene,
Que por secreto misterio
De los suyos propios viene
En oprobrio, y vituperio:
Y aquel mismo aborrecido,
A tu favor admitido,
En la misma compañía
Del que mas lo aborrecia
Es mas amado, y querido.
No quiero ser nuevo Autor,
Ni traer viejas historias
En prueba de tu furor,
Llenas están las memorias,
Y aun los ojos, que es peor.
Dende el mas sublime estado,
Hasta el mas infimo grado,
Quien ha havido hasta aqui,
Que no haya sido de ti
Herido, ò amenazado?
Para que es hacer mencion
De muchos precipitados,
Anibal, ni Scipion,
Y otros así señalados
De aquesta nuestra nacion?
Estandose en pie la guerra,
Y el mas subido en la sierra,

Lo

Lo buelas al redropelo,
Dende las nubes del Cielo,
En el polvo de la tierra.
Dime, quantos has subido,
Que de los hados inciertos,
Dende à poco no hayan sido
Tropellados, y cubiertos
Con el polvo del olvido ?
En sus mayores proezas
Les amuestras las baxezas
De los que dan al través,
Porque se vea lo que es
Confiar en tus riquezas.

Así que Fortuna triste
No me faca de compás,
Ser conmigo la que fuisse,
Ni lo que à los otros das,
Ni lo que à mi no me diste.
Aqui estoy acobardado,
En un rincon olvidado,
Ni visto, ni conocido,
Y no tan mal entendido
Como mal galardonado.

Mirando, porque mas pene,
q no ay primor, ni excelencia,
Que el vulgo no la condene
Del pobre por tu sentencia,
Que el que no tiene, no tiene.
Y aunque tenga la opinion
Su propria constelacion,
Haces que lo desherede,
Quando otra cosa no puede
Hacerle contradicion.

Es lastima de llorar
Ver en un hombre morir
Mas primores à la par,
Que lengua podrá decir,
Ni deseo imaginar.
Aunque de seso, y cordura,
Y otros dotes de natura,
Tenga la cumbre mas alta,

Quien mas tiene mas le falta,
Si le falta la ventura.
Con justa causa, y razon
Dudò en aquel intervalo
El sapiente Salomòn,
Como tiene bien el malo,
Y el bueno tribulacion ?
Cosa que el juicio acabe,
Y la vida menoscabe
Hay alguna, como ver,
Que tenga mando, y poder
El necio sobre el que sabe ?

Qualquier cosa sufriria
El que tu favor pretende
Mejor que la demasia
Del majadero que vende
Por onzas la cortesia.
Y està con ansia mortal
Quitando, y poniendo mal,
Que yà sobra, yà no alcanza,
Hasta poner la balanza
A su medida bestial.

Yà no puedes ofender
Al que tiene discrecion,
Que donde ay seso, y saber,
Viene à ser tu perdicion
Materia de merecer.

Así que nunca gozarte
Es mucho mejor en parte,
Porque entiendo, y es así,
Que solo triunfa de ti
El que sabe despreciarte.

Ni tu desden lo lastima
Al que sin nieblas te ve,
Ni tu favor lo sublima,
Porque todo lo posee,
Quien todo lo desestima.
Està muy cierto que aquel,
Que fuera de ser fiel,
No pretende cosa alguna,
No es sujeto à la fortuna,

Sino

Sino la fortuna à él.
 Y pues yà tengo entendido
 Quan fuera va de compàs
 El que sigue tu partido,
 No quiero fortuna mas
 Andarme tras ti perdido.
 Porque el termino llegado,
 El pòbre, y el prosperado
 Todos vãn por un tenor,
 Y por ventura mejor,
 El menos afortunado.
 Y es cosa bien entendida,
 Que haver padecido acà,
 El que de si no se olvida,
 Es para que Dios allà
 Le colme mas la medida.
 La ventura verdadera,
 Estable, firme, y entera,
 No es la humana que parece,
 Sino la que permanece
 Donde todo el bien se espera.
 Esta ventura dichosa
 Ha de buscar el prudente,
 Donde el alma virtuosa,
 No es posible eternamente
 Que le falte alguna cosa.

Adonde no ay mas privanza,
 Del bien q̃ una vez se alcanza,
 Y la ventura alcanzada
 Eternamente es gozada
 Sin contraste, ni mudanza,
 Y donde por su derecho
 Son todos remunerados,
 Y de las obras q̃ han hecho
 Satisfechos, y pagados
 Con ventaja de provecho.
 Y donde no ay disension,
 Sobervia, ni presumpcion,
 Desdenes, ni disfavores,
 De mayores à menòres,
 Sino que todo es union.
 En esta quiero esperar,
 Que es ventura venturosa,
 Que sin fin ha de durar,
 Y no pretenderla en cosa
 Que luego se ha de acabar.
 Y tu Fortuna, qual fueres,
 Alza, ò baxa al que quisieres,
 Sin medida, y sin compàs,
 Que à mi no me engañaràs,
 Porque conozco quien eres.

4 Alegue pretextos el hombre quantos le parecieren mas eficaces para huirse grosero, y desagradecido de las provechosas caricias del desengaño, que quando mas à solas estè consigo en los quietos retiros del animo, sentirà que los que le dicen la verdad, son los que le quieren bien; y acaso quando no tendràn remedio sus males, exclamarà como Cresso: ò Solon! ò Solon! Esto es, ò consejo, ò consejo, quien huviera prestado à tus voces, aunque amargas, el oido! Pues para no llorar contratiempos, oir, oir desengaños; que mas vale sufrir una poca amargura, para perceber despues dulzura en la boca, que hartarte del falso dulce de la adulacion, para sentir despues las náuseas, y hastio que forzosamente ha de causar la hiel del engaño.

Num.